

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[El erasmus y la juventud euroescéptica]

A. I. S.

Europa, como decía Julio Anguita, es el cuento de la buena pipa. Y es de esa conciencia y no de la extrema derecha (tan europeísta en el fondo) de la que, tarde o temprano, vendrá el euroescepticismo: de una juventud que puede irse de erasmus pero no tener casa propia. Y que, cuando viaja a Alemania y ve cómo viven sus quintos allí, se da cuenta de que todos somos europeos. Pero unos más que otros.

**Puntuar
de otra
forma**

(A. I. S.: “Europa y los chicles”. *El País*, 17.05.25, 11).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Europa, como decía Julio Anguita, es el cuento de la buena pipa. Y es de esa conciencia y no de la extrema derecha (tan europeísta en el fondo) de la que, tarde o temprano, vendrá el euroescepticismo: de una juventud que puede irse de erasmus pero no tener casa propia. Y que, cuando viaja a Alemania y ve cómo viven sus quintos allí, se da cuenta de que todos somos europeos. Pero unos más que otros.

Europa, como decía Julio Anguita, es “El cuento de la buena pipa”. Y es de esa conciencia —y no de la extrema derecha (tan europeísta en el fondo)— de la que, tarde o temprano, vendrá el euroescepticismo: de una juventud que puede irse de erasmus[,] pero no tener casa propia[;] y que, cuando viaja a Alemania y ve cómo viven sus quintos allí, se da cuenta de que todos somos europeos...[,] pero unos[,] más que otros.

1) Proponemos puntuar el título del cuento tradicional mencionado. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Europa, como decía Julio Anguita, es el cuento de la buena pipa.

Europa, como decía Julio Anguita, es “El cuento de la buena pipa”.

Según la norma, “se utilizan las comillas para citar el título de un artículo, un reportaje, un cuento, un poema, el capítulo de un libro o, en general, cualquier parte interna de una publicación, especialmente si aparece junto al título de la obra a la que pertenecen”; sin embargo, “los títulos de los libros, revistas y periódicos, por el contrario, se citan en cursiva (si el texto base va en redonda) y en redonda (si el texto base va en cursiva)” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 384).

2.1) Para facilitar la comprensión sintáctica de la oración, proponemos puntuar el que consideramos inciso coordinativo, *y no de la extrema...* Reproducimos ambas versiones:

Y es de esa conciencia y no de la extrema derecha (tan europeísta en el fondo) de la que, tarde o temprano, vendrá el euroescepticismo.

Y es de esa conciencia[,] **y no de la extrema derecha (tan europeísta en el fondo)**[,] de la que, tarde o temprano, vendrá el euroescepticismo.

Según la normativa, se puntúan con comas los incisos coordinativos, secuencias encabezadas por conjunción (*y, ni, o...*), y presentadas, “más que como una coordinación, como un inciso que aporta especificaciones o comentarios a lo que se acaba de afirmar” (*Ortografía...* 2010: 325). Por ejemplo: “Todos le temíamos, **y con razón**”; “Sus paisanos han decidido, **y así me lo han comunicado**, lanzar su candidatura como diputado”.

2.2) Sin embargo, consideramos necesario sustituir, por rayas, las comas que aíslan el inciso coordinativo. Reproducimos ambas versiones:

Y es de esa conciencia, y no de la extrema derecha (tan europeísta en el fondo), de la que, tarde o temprano, vendrá el euroescepticismo.

Y es de esa conciencia —**y no de la extrema derecha (tan europeísta en el fondo)**— de la que, tarde o temprano, vendrá el euroescepticismo.

Según la normativa las rayas también encierran incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

3) Puntuamos la conjunción adversativa **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... una juventud que puede irse de erasmus **pero** no tener casa propia.

... una juventud que puede irse de erasmus[,] **pero** no tener casa propia.

Según la normativa, “se escribe coma ante las oraciones coordinadas introducidas por las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque*, *sino (que)*”. Por ejemplo: *Hazlo si quieres, pero luego no digas que no te lo advertí. No lo hizo porque le gustara, sino porque era su deber (Ortografía... 2010: 326).*

4) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto previo a la conjunción **y**, que coordina la pareja de oraciones de relativo:

... una juventud **que** puede irse de erasmus pero no tener casa propia. **Y que**, cuando viaja a Alemania y ve cómo viven sus quintos allí, se da cuenta de que todos somos europeos. Pero unos más que otros.

... una juventud **que** puede irse de erasmus, pero no tener casa propia[;] **y que**, cuando viaja a Alemania y ve cómo viven sus quintos allí, se da cuenta de que todos somos europeos..., pero unos, más que otros.

El punto resulta excesivo pues separa dos oraciones de relativas. Por otra parte, según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

5.1) Hay que advertir que este es el final del artículo (su último párrafo); y, aunque el penúltimo punto de un texto tiene especial valor enfático, sería posible otra puntuación también enfática, como los puntos suspensivos (más sugerentes y adecuados a este texto). Reproducimos ambas versiones:

Cuando viaja a Alemania y ve cómo viven sus quintos allí, se da cuenta de que todos somos europeos. **Pero** unos más que otros.

Cuando viaja a Alemania y ve cómo viven sus quintos allí, se da cuenta de que todos somos europeos..., **pero** unos, más que otros.

Según la normativa, “aportan información sobre la actitud o intención del hablante en relación con el mensaje”; además, pueden crear “cierta expectación” y “demoran enfáticamente el enunciado: *Ser... o no ser... Esa es la cuestión*” (*Ortografía... 2010: 395-396*)

NOTA: En Dialnet puede consultarse nuestro artículo “El penúltimo punto de un texto como recurso enfático”. *Tabanque*, nº 19 (2005), pp. 243-260.

5.2) No obstante la presencia de puntos suspensivos, añadimos una coma ante **pero**. Reproduciendo ambas versiones:

Cuando viaja a Alemania y ve cómo viven sus quintos allí, se da cuenta de que todos somos europeos. **Pero** unos más que otros.

Cuando viaja a Alemania y ve cómo viven sus quintos allí, se da cuenta de que todos somos europeos...[,] **pero** unos, más que otros.

Recordemos que los puntos suspensivos no son excusa para no emplear otros signos exigidos por las reglas. Por tanto, los puntos suspensivos pueden coincidir o concurrir con la coma, el punto y coma o los dos puntos (llamados “delimitadores principales”), entre otros signos; pero no con el punto, al que pueden sustituir (*Ortografía...* 2010: 399).

Como vimos arriba, “se escribe coma ante las oraciones coordinadas introducidas por las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque*, *sino (que)*” (*Ortografía...* 2010: 326).

6) Proponemos puntuar con coma la elipsis del verbo *ser*. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Se da cuenta de que todos somos europeos. Pero unos más que otros.

Se da cuenta de que todos **somos** europeos..., pero unos[,] más que otros.

Se da cuenta de que todos **somos** europeos..., pero unos **son** más que otros.

En los casos de elipsis, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido: *Su hijo mayor es rubio; el pequeño, moreno*” (Ortografía... 2010: 347).

Terminamos reproduciendo ambas versiones:

Europa, como decía Julio Anguita, es el cuento de la buena pipa. Y es de esa conciencia y no de la extrema derecha (tan europeísta en el fondo) de la que, tarde o temprano, vendrá el euroescepticismo: de una juventud que puede irse de erasmus pero no tener casa propia. Y que, cuando viaja a Alemania y ve cómo viven sus quintos allí, se da cuenta de que todos somos europeos. Pero unos más que otros.

Europa, como decía Julio Anguita, es “el cuento de la buena pipa”. Y es de esa conciencia —y no de la extrema derecha (tan europeísta en el fondo)— de la que, tarde o temprano, vendrá el euroescepticismo: de una juventud que puede irse de erasmus, pero no tener casa propia; y que, cuando viaja a Alemania y ve cómo viven sus quintos allí, se da cuenta de que todos somos europeos..., pero unos, más que otros.

